

François Purseigle et Bertrand, *Una agricultura sin agricultores*¹, Almería, Cajamar, 2024, 247 páginas.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/recep.263.2024.369-374>

Hace casi treinta años (1993), el sociólogo francés Bertrand Hervieu publicó el libro *Les champs du future*, en el que analizaba los profundos cambios que estaba comenzando a experimentar la agricultura y el mundo rural francés en la década final del pasado siglo XX (hay versión en español con el título “Los campos del futuro”, publicada en la serie Estudios del MAPA).

Hervieu señalaba entonces cinco grandes rupturas en la agricultura familiar: demográficas, productivas, tecnológicas, sociales y económicas, anticipando el cambio, amplificado, que se habría de consolidar en las primeras décadas del actual siglo XXI. En su libro demostraba, además, que esos cambios estaban socavando las bases del modelo de explotación familiar que había sido emblema indiscutible de la modernización agraria iniciada en Francia al terminar la II Guerra Mundial y continuada con indudable éxito hasta el final de la década de 1970 (los llamados “treinta gloriosos”).

El análisis de esa gran transformación, ahora intensificada, es el objetivo central del libro *Une agriculture sans agriculteurs* (Una agricultura sin agricultores), escrito junto a François Purseigle y publicado hace sólo unos meses por la prestigiosa Fundación Nacional de Ciencias Políticas.

El subtítulo *La révolution indicible* es un guiño innegable al clásico libro *La révolution silencieuse* (La revolución silenciosa) de Michel Debatisse (1963), en el cual el entonces dirigente del sindicato de jóvenes agricultores CNJA narraba la gran modernización que se estaba produciendo en la agricultura francesa en los años 1960 gracias a las políticas agrarias y a los avances científicos y tecnológicos. Sesenta años después, Purseigle y Hervieu analizan en su libro los grandes cambios que experimenta hoy la agricultura francesa en una nueva vuelta de tuerca del desarrollo científico y tecnológico, haciendo aún más profunda las rupturas (muchas de ellas dramáticas) del modelo de agricultura familiar.

¹ Con ocasión de la salida del libro en castellano, volvemos a publicar esta reseña.

Al calificar de indicible un proceso de transformación que califican de “revolucionario”, Purseigle y Hervieu quieren con ello señalar que, a pesar de su profundidad y amplitud, es un cambio del que “no se habla” o “del que nadie quiere hablar” en Francia. Y esto ocurre, afirman, porque el modelo de agricultura familiar sigue dominando tanto la escena política, sindical y cultural, como el imaginario colectivo de los franceses, aunque todos sepan en su fuero interno que muy poco queda ya de ese modelo en la realidad agrícola de Francia y que cada vez están más presentes modelos muy tecnificados en los que puede percibirse ya “una agricultura sin agricultores”.

UN CONTEXTO DE CAMBIOS

Precisamente a desvelar esos cambios dedican el contenido de su libro, organizándolo en tres grandes secciones:

i) cambios sociodemográficos (drástica disminución de la población activa agraria, fuerte envejecimiento de los agricultores, falta de relevo generacional, profunda recomposición interna de las familias rurales, nuevas relaciones entre patrimonio y renta...);

ii) cambios en las estructuras productivas (reducción del número de explotaciones, aumento de la superficie media, presencia creciente de la agricultura de empresa y de las sociedades jurídicas, digitalización, externalización de las labores agrícolas, aumento de la especialización productiva, fuertes exigencias de la gran distribución...);

iii) cambios en la composición social de las poblaciones rurales (presencia de nuevos grupos profesionales, pluralidad y diversidad de intereses, conflictos en torno al uso y gestión del espacio rural, mayor influencia política de los no agricultores en las instituciones locales y supralocales...)

Como señalan Purseigle y Hervieu, estos cambios tienen lugar en un contexto en el que los agricultores y sus organizaciones profesionales perciben que son poco y mal atendidas las reivindicaciones que han sido su seña de identidad durante décadas (precios justos, reconocimiento social de su actividad, influencia en las decisiones de la política agraria...) sintiéndose por ello ninguneados, cuando no incomprendidos e incluso despreciados.

Este sentimiento de abandono y la sensación de estar viviendo una grave situación de crisis (económica y moral) generan en muchos agricultores un profundo malestar, que se manifiesta en diversas formas de protesta. Es un malestar acentuado, además, por las demandas de nuevos grupos sociales

(ecologistas, consumidores, profesionales no agrarios...) que se sienten legitimados para participar, al mismo nivel que los productores agrícolas, en los debates sobre la gestión de los espacios rurales e incluso sobre el modo de producir alimentos, con el argumento de que la agricultura y el medio rural son asuntos de interés público que no se pueden dejar sólo en manos del sector agrario.

Según Purseigle y Hervieu, es una situación paradójica la que viven los agricultores, una situación en la que la realidad de los hechos choca con los discursos agraristas aún dominantes dentro del sector y con las percepciones que aún tienen sobre su actividad. Los autores sintetizan esta situación en seis paradojas.

LAS PARADOJAS DEL CAMBIO

1) La paradoja del éxito, que les impide a los agricultores cambiar de sistemas de producción y abrirse a nuevas formas de gestión, presos como están de los modelos productivistas en los que basaron sus expectativas de éxito en los últimos sesenta años y en los que aún confían para salir de la actual situación de crisis.

2) La paradoja de la movilidad (y delocalización) de muchas producciones agrícolas y ganaderas, en un mundo, como el de los agricultores, educado en la idea de que la agricultura es una actividad enraizada en el territorio y eje fundamental de la vida en los pueblos rurales.

3) La paradoja de la pérdida de singularidad de la profesión agraria en un sector cuya identidad se había basado precisamente en reivindicarse como una actividad singular y diferente de otras, gracias a la especial relación de los agricultores con los seres vivos (plantas y animales) y a la sagrada misión de producir alimentos para el conjunto de la sociedad.

4) La paradoja de la modernización productiva, que ha convertido al antiguo campesino en un agricultor que está ahora más cerca del perfil de empresario y que tiene que juzgar su actividad más por los resultados económicos de su actividad que por otras consideraciones (sociales, culturales...).

5) La paradoja de la tecnología, que rompe el tradicional idilio del agricultor con la naturaleza y que aumenta la ambigüedad de su relación con el medio natural, haciendo que su actividad sea cada vez más tecnificada (desnaturalizada) y por tanto menos “singular” y más sometida al veredicto social sobre sus efectos en los territorios, los paisajes y el medio ambiente.

6) La paradoja de la dependencia respecto de las ayudas públicas y la regulación estatal, que choca con la aspiración de autonomía que ha caracterizado siempre a los agricultores y que les hace establecer una difícil relación de amor-odio con las entidades encargadas de formular la política agraria tanto a nivel nacional como de la UE (saben que necesitan sus ayudas para subsistir, pero rechazan sus controles y la interferencia que representan en la sagrada autonomía de los productores).

UNA AGRICULTURA PLURAL Y DIVERSIFICADA

Como podría pensarse por el provocador título de su libro, François Purseigle y Bertrand Hervieu no están anunciando el final de los agricultores, como sí lo hizo Henry Mendras con respecto al campesinado en *La fin des paysans* (1967). Lo que ellos pretenden es mostrar que los cambios producidos actualmente en la agricultura, no sólo en la francesa, sino también en la europea y en buena parte del mundo, abre un horizonte de diversidad y coexistencia entre distintos modelos agrícolas y ganaderos, así como de oportunidad para los que sean capaces de adaptarse al actual contexto de cambio.

No obstante, estos autores reconocen que cada vez habrá menos espacio para el modelo tradicional de agricultura familiar tal como lo hemos venido conociendo desde hace décadas, un modelo basado en una explotación dirigida por su titular y su cónyuge y apoyada por el trabajo de la familia y/o por personal asalariado. Desde su punto de vista, coexistirán, de un lado, grandes explotaciones tecnificadas, integradas plenamente en los mercados globales y gestionadas con los criterios empresariales que son habituales en el sector industrial, y de otro lado, pequeñas y medianas explotaciones agrarias modernizadas, más vinculadas a los territorios y guiadas según una lógica mixta económica/ social/ medioambiental (inspiradas en algunos casos a los principios de la agroecología), pero cuya supervivencia dependerá cada vez más de las políticas públicas de apoyo.

Todo ese proceso convulsiona, en opinión de Purseigle y Hervieu, el mundo agrario y coloca a las organizaciones profesionales y a los responsables políticos ante el espejo de una realidad como la actual que poco tiene que ver con la de la agricultura familiar que ha sido su marco de referencia durante varias décadas. Es la actual, una realidad, señalan, a la que el mundo político y sindical, y también el de la investigación científica, han contribuido con su apuesta sin límites por la modernización y la intensificación productiva desde los años 1960. Recogen ahora lo que todos

ellos entonces sembraron y han impulsado en estos años, tanto los éxitos (indudables) de las políticas modernizadoras, como las contradicciones y los efectos no previstos (ni tampoco deseados).

Aunque el discurso sindical y político sigue impregnado del ideal de la agricultura familiar, lo cierto es que resulta un discurso cada vez más retórico y más difícil de conciliar con los cambios económicos y tecnológicos que se producen a escala global. Son cambios que tienen su expresión en los problemas reales de los agricultores y en los nuevos modos de gestionar su relación con el territorio y con la producción de alimentos.

Como señalan Purseigle y Hervieu, el reto de construir una nueva política agraria que permita a la vez la preservación del medio ambiente, el desarrollo de la competitividad y el mantenimiento de la población rural, así como afrontar los efectos del cambio climático, es de una magnitud formidable, que lo convierte en un desafío no sólo para el sector, sino para el conjunto de la sociedad.

LA NOSTALGIA POR UN IDEAL QUE YA NO EXISTE

Pensando en Francia, pero que podría extenderse al resto de los países de la UE, los autores concluyen afirmando que, si bien la diversidad de los modelos agrarios es uno de los factores más evidentes de la realidad actual, es un hecho que, a su lado, sigue presente en la sociedad francesa la nostalgia por el ideal de un modelo de agricultura familiar que ya no existe.

Purseigle y Hervieu añaden que la persistencia de ese sentimiento de nostalgia no sólo distorsiona la imagen de la agricultura en la opinión pública, sino que también es un obstáculo para que el propio sector construya una visión profesional y política que responda a las necesidades actuales de los agricultores y a las múltiples percepciones y demandas de la sociedad.

En definitiva, señalan, que se está abriendo un nuevo capítulo en la historia de la agricultura, y que para analizarlo es necesario admitir que estamos ante una realidad marcada por varios hechos: la reducción del número de agricultores y explotaciones; la recomposición de las estructuras familiares rurales; el desarrollo de la ciencia y de la tecnología digital aplicada a los procesos productivos y de gestión; la creciente competencia de los mercados globales; las nuevas demandas de los consumidores, y finalmente la coexistencia de diversos modelos agrarios.

Son modelos guiados por lógicas diferentes, y dotados de distintas capacidades para afrontar los retos que se les presenta en una sociedad cada

vez más exigente respecto a la producción y calidad de los alimentos, el bienestar animal, la gestión de los espacios rurales y el cambio climático

EDUARDO MOYANO ESTRADA
Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC)
emoyanoestrada@gmail.com